

SEMINARIO MENOR DE TOLEDO

ISHS

*Oración
de familias
14 de junio de 2020*

#ESTASENCASA

CORPUS CHRISTI

DOMINGO, 14 DE JUNIO DE 2020

La familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el día del Corpus Christi. Decía San Manuel González, el Obispo del Sagrario Abandonado: *“Una de las dificultades de la oración ante el sagrario, es no acabar de darnos cuenta de que Jesús está allí, vivo y personalmente. ¡Se repite tanto en el sagrario la escena de Emaús, de estar con Jesús sin darnos cuenta de que Él está con nosotros! ¡Cuánto debemos aprender de los felices caminantes de Emaús, para llegar a sentir arder el corazón oyéndolo y reconocer a nuestro huésped Jesús al partir el pan!”*.

De este pasaje tan eucarístico de los discípulos de Emaús nos hablan también los Obispos de España en este Día de la Caridad, que siempre coincide con la fiesta del Corpus. Nos dicen: *“Hoy, más que nunca, tenemos necesidad de muchas personas que puedan ser “santos de al lado”, de los que Dios se pueda servir para hacerse presente y ofrecer esperanza a quienes caminan perdidos y desesperanzados. En cada Eucaristía el Señor nos invita a ser como el peregrino del Evangelio que sale al encuentro de tantos hermanos y hermanas que, como los discípulos de Emaús, deambulan por la vida, marcados por la oscuridad del sinsentido, de la falta de un hogar, de la soledad e incluso de las ganas de vivir”*.

Nos sentamos. La madre dice:

Que nos empape el Espíritu Santo que siempre baja sobre los dones del pan y del vino cuando el sacerdote hace la invocación en la consagración de la Misa. Que este Espíritu Santo nos ayude

a entrar en el significado de esta preciosa oración de Santa Teresita del Niño Jesús. Responderemos a cada párrafo:

Tú eres, Señor, el Pan de Vida.

Sagrario del Altar el nido de tus más tiernos y regalados amores. Amor me pides, Dios mío, y amor me das; tu amor es amor de cielo, y el mío, amor mezclado de tierra y cielo; el tuyo es infinito y purísimo; el mío, imperfecto y limitado. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Sea yo, Jesús mío, desde hoy, todo para Ti, como Tú los eres para mí. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Que te ame yo siempre, como te amaron los Apóstoles; y mis labios besen tus benditos pies, como los besó la Magdalena convertida. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Mira y escucha los extravíos de mi corazón arrepentido, como escuchaste a Zaqueo y a la Samaritana. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Déjame reclinar mi cabeza en tu sagrado pecho como a tu discípulo amado San Juan. Deseo vivir contigo, porque eres vida y amor. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Por sólo tus amores, Jesús, mi bien amado, en Ti mi vida puse, mi gloria y porvenir. Y ya que para el mundo soy una flor marchita, no tengo más anhelo que, amándote, morir. *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

<https://www.youtube.com/watch?v=ECL-2e9KO3Q>

El padre:

Vamos ahora a abrir la Sagrada Escritura por el capítulo 6 del evangelio de San Juan.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de San Juan 6, 51-58**. Breve silencio

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan 6, 51-58.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos, “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

MEDITACIÓN

Uno de los hermanos lee despacio:

Al hilo de este texto del Discurso de Pan de Vida que acabamos de oír hay cuatro cosas que nos ayudan a meditar en esta fiesta del Corpus Christi:

* El altar. Representa un lugar, un sitio, en que aconteció algo único. Es el Gólgota, el montículo donde murió Jesús. Cada vez que celebramos la eucaristía es como si entráramos en una máquina del tiempo y llegáramos a lo que pasó en el Calvario y como la Virgen María estamos siendo testigos de que Jesús ofrece la vida y vemos el sepulcro vacío porque Jesús ha resucitado. La eucaristía es Jesús que viene a nosotros y vuelve a entregar la vida en la cruz y resucitar. Por eso decimos: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección”. En realidad no hay máquina del tiempo sino “sacramento”, el cual nos hace “presentes” ante “Jesús presente”.

* Jesús en la Eucaristía no sólo está y se va luego. Sino que Él permanece. Más allá de la celebración de la Misa Él está, por eso lo reservamos en el Sagrario y adoramos su presencia. En el día del Corpus siempre se hace una procesión que nos recuerda que Él va con nosotros. En este año por las circunstancias de la pandemia no se puede hacer. Pero ojalá en este Corpus del 2020 recibamos muchas llamadas personales a dedicar tiempo a ser adoradores del Santísimo. El que se pone ante el Sagrario sale transformado. Es como tomar “baños” de Eucaristía. Toda capilla donde hay un sagrario debería de ser un lugar querido y frecuentado por nosotros.

* Comulgar bien es prepararse para el cielo. “Quien come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”. El cielo empieza en la comunión eucarística. El mayor drama que existe es que no tengamos hambre y sed de Dios. En el tercer mundo hay un gran drama: la gente muere de hambre. Pero en el primer mundo, en Europa, el gran drama es que no tenemos hambre y sed de Dios. Que la Virgen nos ayude a desear la comunión, que no sea solo algo puntual para nosotros, sino que siempre comulguemos.

* Por último unirnos a Jesús en la Eucaristía es unirnos a los que participamos de la “comunión” de Jesús. Es la “común-unió”. A mí entonces me importa lo que le pase a los demás: yo participo de las alegrías y sufrimientos de los demás. Y nos duele lo que pasa en el mundo: viendo a las personas que Jesús sufren, Él sufre por ellas. Y también nosotros sufrimos.

Otro de los hermanos:

En este Día nacional de la Caridad, Día de Cáritas, nos sorprende este precioso testimonio que ahora vamos a escuchar en familia:

El Hermano Simplicio muere en Brasil a los 28 años de covid-19 por ayudar a los más pobres

El joven Rodolfo Costa Pimentel, que adoptó el nombre de hermano Simplicio José do Menino Jesus al hacer los votos religiosos en 2016 en la Comunidad Toca de Assis, falleció el día 29 de mayo al enfermarse de covid-19, después de entregarse completamente a Dios al servicio de los más pobres, en particular de las personas que viven por las calles en situación de abandono, agravada en esta pandemia.

El prior de la comunidad en Río de Janeiro, el hermano Francisco informó que el hermano Simplício estaba en la misión de Fortaleza cuando empezó la emergencia sanitaria. Cuando descubrió que había contraído el coronavirus, su salud ya estaba muy comprometida. El joven religioso pasó varios días entubado, con respirador, y llegó a necesitar hemodiálisis.

Antes de quedar inconsciente, el hermano Simplício envió un mensaje de audio para algunos amigos, en donde citaba una conmovedora frase de san Vicente de Paul: “Es un privilegio morir por la causa de los pobres pues ellos nos abrirán las puertas del cielo”.

El día de su profesión religiosa, el hermano Simplício recordó dos sueños que tenía en la infancia: ser monaguillo y hacer la primera comunión. A los 8 años pudo cumplirlos y empezó a dedicarse cada vez más a la Iglesia y a los sin techo. El mismo contó su experiencia: “Aún dentro de mi parroquia, el Señor ya me había llamado a mostrar a los otros jóvenes cuán bella es nuestra liturgia. Conocí la Toca de Assis con 12 años, pero pude comenzar a discernir mi vocación a partir los 15 años, que era la edad permitida. Siempre tuve una aptitud muy grande por la Iglesia. Pensé en ser sacerdote, pues no sabía que era posible ser fraile o consagrado. Entonces, cuando conocí la vida consagrada, me encantó; y en medio de ese deseo vocacional descubrí la Fraternidad de la Toca de Assis. Todavía afuera, seguí y experimenté el carisma porque participé en eventos, adoración y trabajo pastoral en la calle. Cuando cumplí 18 años, me uní a la fraternidad (...) Dios me pedía algo más, y ese algo era donar mi vida completamente. Tenía la necesidad de vivir con Jesús, no solo de ir a la Iglesia. Entonces Toca y la vida consagrada son una gran realización de ese sueño. Vivir con Dios, adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento y cuidar de sus pobres en las calles fue mi deseo inicial, y es el deseo que quiero para siempre. Nuestra misión en la Toca de Assis es adorar a Jesús y después llegar al corazón del pobre, que es Él mismo disfrazado”. El arzobispo de Río de Janeiro, el cardenal Orani Tempesta, envió a la comunidad un mensaje de solidaridad por el fallecimiento del joven: “Al conocer al hermano Simplício, agradezco a Dios por los grandes ejemplos que tenemos hoy. Pido para que estas señales aparezcan cada vez más en la sociedad, aparezcan en la Iglesia y que podamos agradecer a Dios por estos hombres y mujeres que dedican su vida al Señor y a los más necesitados”. El papa Francisco, además, recordó bien este hecho: “El virus, se sabe, nos alcanza a todos, sin hacer diferencia de nacionalidad, ni pertenencia religiosa o social, pero son los pobres quienes pagan y pagarán en el futuro el precio más alto”.

Silencio

ORATIO

La madre:

Guardamos ahora en silencio todas estas cosas como hacía la Virgen María. Con Ella podríamos decir en voz baja: “Viva Jesús Sacramentado. Viva y de todos sea amado”.

A Ella la llamamos “Nuestra Señora del Sagrario” y también “Madre del Divino Pan”, “Madre de la Eucaristía”. Pedimos entonces a la Virgen que llegue la salvación a nuestra casa. Este será el lema de esta tercera semana del mes de junio: “Corazón de Jesús: que como a Zaqueo, tras la salvación a mi casa”.

<https://www.youtube.com/watch?v=6jqJn6GWx3U>

ACTIO

La madre:

Vamos a terminar nuestra oración de familias en este día del Corpus elevando nuestro pensamiento hacia el Sagrario de nuestra parroquia y hacia el Sagrario del Seminario Menor.

Para la fiesta del Reservado cada seminarista preparó la foto de su sagrario. Con esa iniciativa entonces recordábamos que Cristo está vivo en cada tabernáculo.

Hoy en esta fiesta tan diferente del Corpus, por no haber por procesión con Jesús Sacramentado en la custodia por las calles, vamos a rezar este ofrecimiento por los sacerdotes y seminaristas que compuso S. Manuel González.

Encomendamos mucho a los seminaristas menores, las vocaciones sacerdotales y para que el próximo Curso de ingreso del 24 al 26 de junio sea muy numeroso en chicos que soliciten entrar al Seminario.

OFRECIMIENTO POR LOS SACERDOTES Y SEMINARISTAS DE SAN MANUEL GONZÁLEZ

Señor Jesús, Salvador nuestro, que has confiado a los sacerdotes la aplicación de la obra de la redención y de la salvación del mundo: por mediación de tu Madre Santísima, te ofrezco, para la santificación de tus sacerdotes y seminaristas, durante este día, todas mis oraciones, mis trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos. Danos, Señor, sacerdotes santos, que llenos de

tu amor, no procuren otra cosa que tu mayor gloria. Presérvalos de todos los peligros interiores y exteriores, defiéndelos contra las insidias de los enemigos de su virtud y de su santo ideal sacerdotal. Amén. Jesús Salvador del mundo, santifica a tus sacerdotes y seminaristas.

El padre de familia dice:

Y ahora todos terminamos diciendo: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús. Decía San Juan María Vianney: *“Cada vez que sientas que tu amor por Dios se está enfriando, rápidamente haz una comunión espiritual. Cuando no podamos ir a la iglesia, recurramos al tabernáculo; ninguna pared nos podrá apartar de Dios”*. Decimos esta fórmula de Comunión espiritual:

“A vuestros pies, ¡oh mi Jesús!, me postro y os ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito, que se hunde en la nada ante vuestra santísima presencia. Yo os adoro en el Sacramento de vuestro amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibirlos en la pobre morada que os ofrece el alma mía. Esperando la felicidad de la comunión sacramental, yo quiero poseeros en espíritu. Venid a mí, puesto que yo voy a Vos, ¡oh Jesús mío!, y que vuestro amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte. Creo en Vos y espero en Vos. Así sea.”

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**



*Flagrantes
Illuminamus*